

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Puesta en Valor del Arte Rupestre del Valle del Río Ibáñez, XI Región de Aysén.

Mauricio Osorio Pefaur, Víctor Lucero Soto y
Francisco Mena Larraín.

Cita:

Mauricio Osorio Pefaur, Víctor Lucero Soto y Francisco Mena Larraín (2004). *Puesta en Valor del Arte Rupestre del Valle del Río Ibáñez, XI Región de Aysén. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/z3c>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Puesta en Valor del Arte Rupestre del Valle del Río Ibáñez, XI Región de Aysén

Mauricio Osorio Pefaur*, Víctor Lucero Soto**, Francisco Mena Larraín***

Resumen

El arte rupestre del valle del río Ibáñez comenzó a ser conocido hacia fines de los años sesenta del siglo pasado, con las primeras publicaciones que daban cuenta de su existencia. La investigación más sistemática se inició en los años ochenta; en esta época se verifica también un interés por su difusión desde las instituciones educativas y administrativas comunales, lo que se traducirá en un creciente flujo de turistas y curiosos que desean conocer este patrimonio.

En los noventa destacan los avances en la puesta en valor del arte rupestre: un sitio con un modelo de gestión turística implementado. Acciones de rescate y conservación en otros, difusión del valor cultural del patrimonio arqueológico (afiches, revistas, eventos, prensa). Sin embargo, persiste desde siempre cierta “tensión” entre los investigadores, interesados en la arqueología del valle y los agentes locales, interesados en el uso social y, especialmente, el uso turístico de los sitios.

Nuestro objetivo es analizar las razones de esta “tensión” a la luz de los resultados obtenidos en un estudio sobre manejo integral de sitios con arte rupestre, desarrollado para una institución regional, con el fin de proponer puentes para potenciar su puesta en valor.

Introducción

En el último tiempo, se ha ido desarrollando una “industria” turística orientada -ya no al ocio y el descanso- sino a experimentar la emoción de descubrir y conocer nuevas realidades. Este “turismo aventura” o “turismo ecológico” ha permitido además ofrecer una alternativa a la globalización homogeneizadora o a los proyectos productivos destructores de los entornos ambientales y paisajísticos, sin salirse del gran marco del mercado neoliberal y de la evaluación económica de proyectos, aunque muchas veces se han juzgado simplemente como inspirados en posturas conservacionistas poco sensibles a las necesidades básicas del país y de las comunidades pobres circundantes. Esta visión del turismo se

ha expandido para incorporar los “recursos” culturales que ofrece una región, llegando a hablarse de “ecoturismo”, “turismo rural”, “gastronómico”, “cultural” y hasta “religioso”.

Muchas regiones del planeta contienen interesantes sitios patrimoniales que bien pueden ser convertidos en “atractivos” turísticos, como se ha venido haciendo desde hace décadas en relación con monumentos tales como Macchu Picchu o las pirámides mayas o egipcias. No ha sido fácil, sin embargo, “poner en valor” e incorporar efectivamente al turismo sitios arqueológicos no-monumentales, que a veces son evidencias efímeras que proveen apenas el tema o “guión” para un sendero de interpretación que tiene como gran atractivo el paisaje. Por lo demás -y especialmente en el caso del arte rupestre- su misma precariedad suele traducirse en un acelerado deterioro en caso de ser expuestos sin mayores recaudos a la visita habitual de turistas. Las experiencias en Patagonia argentina (comarca andina paralelo 42° y Cueva de las manos de Río Pinturas), que ya cuentan con más de diez años de intervención del patrimonio arqueológico, sugieren que es fundamental combinar la gestión y la investigación de los sitios con el fin de protegerlos (Belelli y Onetto, en prensa; Onetto, en prensa). Pero las malas experiencias que ha habido al respecto (ej. Lascaux, Altamira; Clottes 1993) han hecho por lo general reticente al Consejo de Monumentos Nacionales a autorizar este tipo de intervenciones. A condición de que existan instituciones que asuman responsablemente el cuidado de los sitios y mantención de los senderos, en los últimos años se han implementado circuitos en varias Áreas Silvestres Protegidas (ej. Orongo en Isla de Pascua), en la IV Región (Guerra 2004) y en el sector de Tamentica (Briones y Ajata 2004), así como en varios lugares de la cuenca del Salar de Atacama, administrados por las comunidades indígenas locales (Nöel, com.pers.).

* Corporación Privada para el Desarrollo de Aysén. maurotejedor@yahoo.com

** Universidad Bolivariana. vlucero100@hotmail.com

*** Museo Precolombino. fmena@museoprecolombino.cl

Es en este marco que debe entenderse el llamado a licitación hecho a fines del año 2003 por FOSIS Aysén para el estudio “Diseño y Factibilización de un Plan de Manejo Participativo del Patrimonio Arqueológico en la Comuna de Río Ibáñez”, encargado finalmente a la Corporación CODESA, cuyos objetivos principales eran:

- 1) Diseñar en conjunto con la comunidad un Plan de Gestión Integral (conservación, manejo, difusión) del Patrimonio Arqueológico en la comuna de Río Ibáñez.
- 2) Aportar al desarrollo de la oferta turística local.
- 3) Evaluar participativamente el potencial turístico del Patrimonio Arqueológico de la comuna de Río Ibáñez.
- 4) Crear conciencia de la importancia de este Patrimonio en los habitantes del valle del Río Ibáñez y en la comunidad regional en general.

El interés de esta institución por realizar una evaluación integral de parte importante del patrimonio arqueológico de la región surge a propósito de una nueva mirada respecto del desarrollo turístico local y de los recursos (naturales, culturales) que pueden contribuir a él. La nueva mirada de Fosis se enfoca al diagnóstico de los recursos culturales existentes en los territorios donde interviene y sus potenciales de uso, así como a la evaluación del capital social (Kliksberg y Tomassini, 2000) de las comunidades que viven junto a ese patrimonio. Esta perspectiva ha sido aplicada con éxito en otras regiones del país, permitiendo el rescate por ejemplo de oficinas salitreras, sitios históricos y la incorporación de parte de las comunidades locales en la administración y uso de este patrimonio con fines turísticos. Para el caso de Aysén, al Fosis le interesaba “...contribuir a que los habitantes de menores recursos de la región también se integren al desarrollo turístico de la región y mejoren sus ingresos y calidad de vida a través de la oferta de servicios turísticos especializados.” Más adelante, en el mismo texto se identifica el recurso arqueológico como potencial apoyo para el desarrollo de una oferta turística integral: “En la Comuna de Río Ibáñez, específicamente en la localidad de Villa Cerro Castillo, Pto. Ingeniero Ibáñez y alrededores, existen Pinturas Rupestres con una data promedio de 10.000 años. Dado su valor patrimonial, cultural, científico, estético y turístico, estos yacimientos deben valorarse y darse a conocer a través de una metodología que asegure su adecuada conservación (...) La protección deficiente de dichos sitios se ha traducido en un visible deterioro de las muestras y de alteración por intervención humana y animal (robos, daños en general), situación que se agrava con

el tiempo, por lo que se hace urgente tener un mejor control en sus visitas para que sirva como una herramienta educativa a largo plazo”. Queda claro en este párrafo que la institución asimila el patrimonio arqueológico a la existencia de sitios con arte rupestre, dejando quizás en segundo plano, aquellos que poseen otro tipo de vestigios como restos óseos o herramientas.

Nuestro propio interés como miembros del equipo que realizó el estudio, era entregar una visión de primera mano respecto a qué sitios se encontraban en mejores condiciones de ser “utilizados” con fines turísticos, y de qué manera debían ser abordados y/o intervenidos por las comunidades y las instituciones no solo para su explotación turística, sino también y en ciertos casos, solamente para su protección e investigación.

Durante el desarrollo de la consultoría reflexionamos y discutimos en torno a la “tensión” que se viene manifestando desde hace años entre los diversos intereses que se expresan en torno al patrimonio arqueológico en general. Por una parte, el sector turístico desea utilizar este recurso como una oferta cultural destacada a nivel regional (entendiendo a toda la Patagonia, tanto chilena como argentina). Las comunidades en tanto, manifiestan un interés por proteger el patrimonio que sienten como propio de supuestos vandalismos foráneos, llegando a decir que son responsables de ello no sólo los turistas, sino también quienes se dedican a estudiarlo. Finalmente, el interés científico prioriza la cautela, el estudio, la conservación y un manejo prudente de los sitios.

Las expresiones concretas de esta tensión, que podríamos denominar también “conflicto de intereses” (Collins, 1974), se presentan con fuerza cada vez que equipos de arqueólogos vuelven al valle del Ibáñez para continuar con sus estudios. Un ejemplo extremo de esto se presentó con relación al hallazgo de un cementerio de chenkes en los alrededores de Puerto Ibáñez hace ya tres años (Reyes, 2001). Como se trataba de un sitio de inhumación, la sensibilidad de la comunidad respecto a la intervención de los investigadores se acrecentó, produciéndose alegatos, críticas frontales y soterradas ante el actuar de los científicos. Se renovaron así los comentarios y rumores respecto a que los arqueólogos vienen dispuestos a llevarse el patrimonio que pertenece a los locales por derecho de residencia, llegando no pocas veces a afirmar que por derecho de descendencia. No han servido demasiado ni antes ni ahora las charlas y reuniones que se han efectuado con el fin de informar a los habitantes acerca del trabajo arqueológico. Pocas son las personas que acuden, pocas también las que entienden y están dispuestas a continuar pesquisando.

Parece un conflicto de lenguajes. Sin embargo, una vez iniciada cada nueva temporada turística, miembros de estas mismas comunidades comienzan a usar el patrimonio arqueológico rupestre; algunas veces como “gancho” para atraer turistas y en otras ocasiones como destino exclusivo para las visitas que llegan al sector.

En este segundo momento, de uso social del patrimonio (Prats, 1997), se produce otro fenómeno: el enfrentamiento de los habitantes al interés creciente de parte de los visitantes por la información que puedan entregar los sitios. Es aquí cuando las comunidades reconocen no saber demasiado acerca del arte rupestre con el que conviven. Y podemos escuchar una nueva arista de la tensión: la falta de información, el desconocimiento. Se renuevan entonces las quejas dirigidas a los investigadores por cuanto no logran transmitir adecuadamente toda la información necesaria. El círculo vuelve a abrirse sin siquiera haberse cerrado.

1. Antecedentes generales sobre la investigación y puesta en valor del patrimonio arqueológico del Río Ibáñez

El patrimonio arqueológico del valle del río Ibáñez comenzó a ser conocido hacia fines de los años sesenta e inicio de los setenta del siglo pasado, con el descubrimiento, registro y enumeración de sitios con arte rupestre y presencia de artefactos (Bate, 1970 y 1971). Sin embargo, el trabajo de investigación más sistemático se inició en los años ochenta (Mena y Ocampo, 1993). En este periodo se comienza a manifestar también el interés por la difusión de este patrimonio, desde la escuela de Puerto Ibáñez y el recién creado municipio, para seguir luego en la escuela de Villa Cerro Castillo.



Figura 1: Detalle del valle del río Ibáñez

A partir de las diversas aproximaciones al patrimonio arqueológico existente en el valle (las investigaciones especializadas, los diversos talleres educativos dirigidos a niños, jóvenes y adultos, especialmente en Cerro Castillo desde los años noventa; los proyectos de fomento artesanal que se suceden desde los años setenta, tanto en Puerto Ibáñez como en Villa Cerro Castillo; los proyectos de fomento turístico dirigidos a los pobladores del área, desde mediados de los años noventa), es posible reconocer una base de sensibilización entre los habitantes del territorio respecto al tema, que se ancla fuertemente en lo más visible y llamativo del mismo: el arte rupestre. Esta base es en sí diversa, puesto que el acceso a la información ha sido parcializado a lo largo del tiempo, desde que los sitios arqueológicos con presencia de pinturas rupestres en Aysén continental, ven la luz pública. Pero los pobladores del valle conocían desde hace décadas varios de estos lugares. Algunos los usaban como paraderos de descanso durante las jornadas de arreo de animales, denominándolos “casas de piedra”; otros los “descubrían” en sus continuos viajes por los campos. Asociaban las pinturas a diversos fenómenos, como manchas producidas por ovejas recién marcadas, que normalmente hacen uso de estos aleros para protegerse; dibujos hechos por fenómenos naturales o por gente afuerina. Incluso realizados por los “paisanos” antiguos, como suelen referirse en el área a las personas de ascendencia indígena.

A raíz del segundo impulso investigativo iniciado en los años ochenta, coincidente con la creación de la Municipalidad de Río Ibáñez y el interés manifestado por su primer Alcalde, Fidel Oteiza, comienza un reconocimiento sistemático de los sitios ya descubiertos anteriormente y se inicia la prospección de nuevos sitios con el fin de generar un cuadro más acabado del panorama arqueológico del valle del Ibáñez. Junto a este trabajo y como objetivo complementario, los investigadores -en estrecha colaboración con docentes y miembros de las comunidades locales- inician a comienzos de los años noventa una labor de difusión y educación sobre el patrimonio arqueológico, principalmente en la localidad de

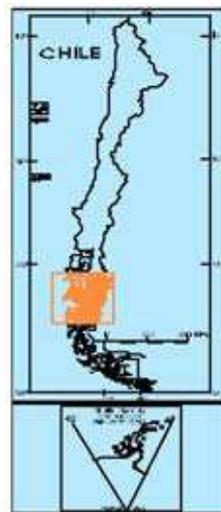


Figura 2: Ubicación de la XI región

Villa Cerro Castillo, cercana a dos de los sitios que concitan mayor interés en todo el valle (RI-1 y RI-4). Surgen así talleres de educación dirigidos a niños y jóvenes de la localidad (desarrollados en la escuela) y proyectos de puesta en valor como el sendero de interpretación del Monumento Nacional las Manos de Cerro Castillo (Morales, 1995).



Figura 3: Detalle sitio RI-1

De forma paralela y apoyándose en documentos científicos y de divulgación que comenzaban a aparecer en el medio regional², se desarrolla en los años ochenta, un trabajo de fomento artesanal que da vida a una artesanía particular cuya base iconográfica son las pinturas rupestres y que actualmente es reconocida como la más típica de la región: la alfarería decorativa de Puerto Ibáñez (Isla, com.pers.).

Con todo este proceso, los habitantes del valle han ido desarrollando una sensibilización hacia el patrimonio que con el paso de los años, se ha traducido en diferentes posturas: desde la protección intuitiva y voluntaria hasta intentos de eliminación de vestigios para terminar de manera definitiva con la presencia de extraños dentro de los campos. En cuanto al uso social del patrimonio, se pueden verificar casos de auto educación en arqueología, promoción turística asociada al patrimonio arqueológico y apropiación simbólica de algunas de las pinturas por parte de instituciones locales como el mismo municipio de Río Ibáñez, que ha adoptado para su escudo la imagen de la “Guanaca con Cría” (sitio RI-4). Tanto en la cabecera comunal, Puerto Ibáñez, como en la capital regional, Coyhaique, encontramos además reproducciones de esta misma pintura rupestre y de algunas grecas en diversos espacios públicos y privados. Por otra parte, el aumento del interés por conocer el arte rupestre del valle, asociado al crecimiento del sector turístico, ha generado desde los años noventa un progresivo involucramiento de diversos agentes locales, pobladores, empresarios, jóvenes y autoridades, ten-

diente a gestionar el patrimonio arqueológico que consideran como propio.

Así, podemos reconocer que actualmente existe una base más sólida de valoración del patrimonio arqueológico a nivel del discurso regional y local; aunque también constatamos que en la práctica son pocas las personas realmente interesadas en trabajar de manera concreta en su protección y difusión, tanto a escala comunal como regional.

En el contexto antes descrito, se puede decir que el patrimonio arqueológico del valle del Río Ibáñez ha sido abordado principalmente desde la investigación y como atractivo turístico regional³. Ello sin una interrelación adecuada y sin un proceso institucionalizado de gestión de la información ni de los sitios mismos (Ballart et al, 2001) lo que de haberse implementado, hubiese permitido desde hace tiempo una colaboración mucho más estrecha entre investigadores y comunidades locales.

Con todo, los avances en la puesta en valor de sitios con pinturas son destacables: Existe un sitio (RI-1, Monumento Nacional las Manos de Cerro Castillo) que es reconocido como el principal atractivo turístico del área y cuenta con un modelo de gestión implementado⁴. Ello queda reflejado, entre otras cosas, en el aumento sostenido del número de visitantes desde que se abrió al público el sendero de interpretación que lleva hasta el sitio⁵. Se han realizado acciones de rescate y conservación en otros sitios con la participación de la Municipalidad, instituciones regionales, nacionales y especialistas (Van de Maele y Bahamondez, 1993; Bahamondez, 2001). Y se ha efectuado una importante difusión del valor cultural de este patrimonio a través de medios escritos y visuales (fotografías de registro, videos, afiches, revistas, prensa).



Sitio RI-11, sector El Claro, Puerto Ibáñez.

2. ¿Por qué existe tensión entonces? Sobre las diversas aproximaciones al patrimonio arqueológico

Todo este proceso de visibilización primero, valorización paulatina y sensibilización social del patrimonio luego, ha configurado distintos intereses como el del sector turístico que desea utilizar el recurso patrimonial como una oferta cultural destacada a nivel regional (entendiendo a toda la Patagonia, tanto chilena como argentina) sin que ello signifique invertir en su puesta en valor, conservación o gestión. Las comunidades en tanto, oscilan entre el interés por el uso del patrimonio y su protección, pues lo sienten como propio, como parte de su territorio. Esta apropiación (Roig, 1994) de un fenómeno cultural producido por otros grupos humanos, miles de años antes, otorga un rasgo identitario destacable al área. Finalmente, el interés científico prioriza la cautela, el estudio, la conservación y un manejo prudente de los sitios, asumiendo el creciente interés sobre ellos, pero bregando por cautelar su valor científico y educativo.

Son estos últimos dos grupos de interés los que nos interesa analizar. Pues siendo parte de uno de ellos, creemos necesario identificar la tensión y actuar sobre ella para lograr así mejorar las activaciones patrimoniales en torno a los sitios.

Si bien el proceso descrito en el apartado anterior puede hacer pensar que estos intereses han logrado penetrarse, pues se han desarrollado durante el mismo periodo de tiempo, compartiendo información y agentes sociales en acción, la verdad es que muchas veces se contraponen, generando una suerte de competencia por el acceso al patrimonio y por los resultados que ello genera.

2.1 la visión de los investigadores

El trabajo de los arqueólogos y de otros especialistas ha sido clave para establecer un panorama de la arqueología del valle y comprender de modo general y descriptivo el arte rupestre presente en el área. Sin embargo, inevitablemente la investigación es lenta, y lo que se informa en cada campaña es menos de lo que la gente espera, situación que contribuye al clima de desconfianza y distanciamiento. El conocimiento acumulado en torno a las características de los sitios, su antigüedad, sus

posibles creadores, incluso su capacidad de resistencia frente a los agentes naturales y antrópicos, ha sido divulgado en la medida de lo posible.

Pero resulta al menos difícil dedicar esfuerzos a corroborar si estos antecedentes son incorporados por las comunidades a su acervo de conocimiento. Pareciera que esto no ha ocurrido con la efectividad que los investigadores esperarían. La información sobre la antigüedad o la cantidad de sitios por ejemplo, ha sido fácilmente extrapolada por muchos habitantes a los datos especulativos más extremos. Si fuésemos turistas podríamos escuchar que las pinturas tienen una antigüedad de 10.000 años, información que se ha asimilado a los fechajes más antiguos de Patagonia argentina. También es común oír que en el valle existen más de 60 o 70 sitios con presencia de pinturas rupestres. Un hecho sintomático lo constituye el mismo documento del organismo que licitó el estudio antes mencionado. Los términos de referencia contienen afirmaciones tajantes, pero erradas respecto a la antigüedad de los sitios y a la cantidad probable de ellos en el valle, siendo que sólo se han identificado a la fecha cerca de 34 con estas características (Lucero y Mena, 2000; Mena, 2000; Informe a Fosis, 2004). Entonces surgen irremediablemente preguntas como: ¿La información que se ha difundido es demasiado densa para ser entendida? ¿Las comunidades que muestran interés por el tema, buscan realmente la información disponible? Para ambas preguntas consideramos una respuesta negativa. Sin embargo, algo ocurre con el destino de la información.

Para el estudio del Fosis fue necesario comenzar por "aclarar" los errores de información. Ello nos llevó a constatar que si bien es posible conocer el panorama arqueológico general a través de artículos e informes de investigación, efectivamente no se había realizado una actualización que sintetizara el conocimiento acumulado hasta hoy en día. Una vez realizada esta tarea, se consideró imprescindible evaluar los sitios con pinturas rupestres conocidos y determinar cuáles presentaban las mejores condiciones para ser intervenidos con fines turísticos, educativos y de conservación. Se estableció un conjunto de variables que fueron aplicadas en terreno a una serie de sitios, elaborándose posteriormente una matriz que nos permitió distinguir 9 sitios posibles de poner en valor.

Tabla 1:

Síntesis diagnóstico sitios arqueológicos con pinturas rupestres visitados durante la campaña del 28 y 29 de noviembre y 01 de diciembre de 2003.

Nº Sitio	Destrucción (antrópico)	Deterioro (natural)	Dificultad acceso	Control de acceso	Atractivo adicional
28	Leve	Mediano	Media	Mínimo	Relevante
6	Moderado	Mayor	Media	Máximo	Relevante
22	Moderado	Medio	Media	Mínimo	Relevante
11	Moderado	Medio	Difícil	Mínimo	Mediano
24	Leve	Mayor	Media	Máximo	Mediano
GB	Leve	Mayor	Fácil	Posible	Relevante
12	Grave	Mayor	Media	Posible	Irrelevante
17	Grave	Menor	Fácil	Mínimo	Mediano
4	Grave	Mayor	Difícil	Mínimo	Mediano

Fuente: Informe final a Fosis, marzo 2004

Esta evaluación ha servido para demostrar que la “cantidad” de sitios existentes en el área no significa necesariamente estar frente a un gran recurso turístico. Muchos de ellos presentan dificultades de acceso insalvables, deterioro irreversible, pinturas aisladas. Si a ello añadimos que, desde una perspectiva estética, tampoco es posible identificar sitios deslumbrantes, nos enfrentamos entonces a un recurso que debe ser manejado con una fuerte orientación hacia la información integral (sitio más entorno natural y cultural) y no exclusivamente hacia las pinturas mismas). Por otra parte, el estudio demostró que no es posible intervenir de modo estandarizado los sitios seleccionados. Cada uno presenta características particulares, que hacen obligatoria una puesta en valor planificada y específica.

2.2 La visión de las comunidades

Las comunidades locales observan el patrimonio desde una perspectiva pragmática, instrumental y muchas veces mecánica. En cuanto a las interpretaciones sobre los creadores o los significados de las pinturas por ejemplo, se han elaborado varias hipótesis sin sustento científico, pues tanto ellos como los visitantes desearían contar con explicaciones, sean estas plausibles o pura imaginaria.

Durante los talleres de trabajo realizados en el marco del estudio, pudimos observar que existe un conocimiento básico sobre el patrimonio arqueológico del área. Los asistentes identificaron al menos 9 sitios con pinturas rupestres. Varios de ellos eran los mismos que se habían seleccionado mediante la evaluación técnica. La información que manejaban da cuenta de un buen nivel de conocimiento en lo que respecta a las condiciones generales de cada sitio (ubicación, propietario actual y antiguo, tipología, estado de conservación general). Sin

embargo, conocimientos de tipo científico como data, tipo de ocupación, pertenencia a determinados complejos culturales, no eran manejados por ellos.



Figura 4: Trabajo grupal en un taller participativo realizado en Villa Cerro Castillo en el marco del estudio para Fosis. Enero 2004

De acuerdo con las entrevistas realizadas se pudo establecer que desde la perspectiva de los/as participantes el mayor problema residía en la “falta de interés” que existe al interior de las comunidades frente al patrimonio arqueológico (lo que por lo demás resultó evidente en la baja convocatoria que tuvieron los que se realizaron durante el estudio). Así lo expresa uno de ellos: “...yo veo que aquí estamos los mismos de siempre, muy poco valor le tomamos a la arqueología; entonces desde aquí en adelante en la escuela enseñemos nuestro patrimonio, que todos de alguna manera nos metamos más en el asunto...” (Abdón Aguilar. Taller Cerro Castillo)

En el caso de Puerto Ibáñez esto se debería a la pérdida de confianza de la comunidad hacia los investigadores (arqueólogos), los que a juicio de los asistentes no ha-

brían cumplido ciertas expectativas que la comunidad se ha hecho respecto a la información generada por las investigaciones realizadas. Se suma a ello el sentimiento de que han sido despojados de su patrimonio, pues se han llevado piezas y/o entierros y nunca más han sabido de ellos: “*Acá mucha gente no sabe dónde están los sitios [los restos] y la información de ellos. La última reunión que tuvimos estaba Francisco Mena acá ... y ellos hacen estudios y se los llevan*” (Jessica Vargas. Puerto Ibáñez).

Resulta sintomático que para las comunidades todo gira en torno a la falta de información, ya sea por ausencia física de documentos que darían cuenta de los resultados de los estudios o por la inexistencia de vestigios a la vista de la comunidad. Esta parece ser la única explicación para el desinterés por conocer el patrimonio: los responsables siempre están fuera de la comunidad. En el otro extremo, el excesivo interés por cuidarlo se asociaría principalmente al turismo que paulatinamente se está convirtiendo en una fuente de ingresos para más y más personas en estas localidades: “*...a mí me interesa la parte turística, estoy trabajando en cabañas como operadora turística y me interesa esa área y la educativa porque si uno empieza a educar, a explicar que tenemos grecas, que hay aquí, que tenemos la Guanaca... se crea una conciencia, un respeto por nuestra cultura y aparte le ayuda al turismo, lo primordial es la educación. No podemos llegar a una conciencia turística si no tenemos educación.*” (Jessica Vargas. Puerto Ibáñez).

En ambas localidades es la experiencia educativa la que aparece como uno de los mecanismos para cambiar la situación actual y generar un mayor interés y una apropiación del patrimonio. Se menciona en ambos casos la necesidad de desarrollar el interés patrimonial desde las escuelas, incorporando el conocimiento del patrimonio local, incentivando a los niños y niñas y de paso a los padres a conocer e informarse. Este acercamiento sería la base para asegurar la conservación y protección del patrimonio a futuro. En este sentido, también se percibe que todos los miembros de la comunidad deberían preocuparse del cuidado del patrimonio y que este rol sólo es posible si todos comprenden la importancia del patrimonio para la comunidad y para el país. Se releva como de importancia fundamental la “entrega” de información a las comunidades en relación con el patrimonio arqueológico: quiénes eran los que pintaron en los aleros, por qué lo hacían, hace cuánto tiempo, cómo se vestían, etc. Es importante asimismo, que los investigadores devuelvan a las comunidades los productos de las investigaciones como un mecanismo para reconstruir las confianzas perdidas.

3. Conclusiones: los puentes necesarios para una valorización compartida del patrimonio arqueológico

¿Cómo logramos romper el distanciamiento entre investigadores y comunidades? La respuesta requiere asumir que existe una elevada carga de autoreferencia en los grupos involucrados. Los investigadores, intentan dilucidar problemas de orden científico para comprender así la historia humana en estas latitudes. Las comunidades locales descubren que el patrimonio arqueológico -como también el de las culturas vivas- resulta de interés para los visitantes y ello redundará en ingresos económicos. Por lo tanto es importante explotarlo y el conocimiento acabado del “producto” no influye al momento de venderlo. Los primeros producen conocimiento e información valiosa respecto del patrimonio. Información que ha permitido que éste sea reconocido entre otras cosas, como recurso turístico⁶. Pero no están seguros que exista verdadero interés por ella como base para la protección y conservación del patrimonio.

Las comunidades en tanto, se identifican con los sitios arqueológicos, haciéndolos parte de su propia identidad, pero reclaman por el acceso a una información que consideran lejana. Siguen sintiendo que el tema arqueológico es manejado de manera restringida por un grupo selecto de personas: los especialistas y un par de miembros de la comunidad que han profundizado en su valorización. Frente a este diagnóstico no poseen tampoco soluciones claras y se plantea de manera vaga la responsabilidad de informar y educar.

Quizás es el momento de tomar en consideración que el proceso de participación por parte de los agentes locales nunca se inició de manera espontánea. Ha sido inducido, justamente previendo el uso social de este patrimonio en el tiempo. Aunque la sensibilización, llevada adelante por cerca de 15 años en las localidades del área de estudio, recién hoy está dando algunos frutos, debe ser sostenida de manera permanente por medio de programas integrados de investigación y difusión. Pues aún hoy la participación local en las instancias de decisión e intervención es escasa. Parece necesario entonces continuar con el proceso de sensibilización en todos los estamentos de las comunidades locales, pero también con el apoyo a aquellos agentes que han mantenido un trabajo permanente en la difusión del patrimonio a través del guiaje a los sitios más conocidos o de otras actividades como la artesanía y la documentación del patrimonio.

Es necesario también generar las bases de respeto y entendimiento acerca de las funciones que cada grupo involucrado en el manejo del patrimonio arqueológico ha decidido desarrollar. Se requiere para ello no sólo voluntad por comprender al otro. Sería conveniente constituir lo antes posible grupos intermedios que se encarguen de aquellas funciones que de una u otra forma (siempre voluntarista y limitada) han debido tomar los grupos en tensión. Por ejemplo, la función de difusión y sensibilización o la función de gestión administrativa de los sitios.

Son los estudios e investigaciones las que entregan la información clave para comprender los alcances e interpretación del patrimonio arqueológico. Por tanto debe continuar siendo un proceso cercano a la educación y quizás mucho más efectivo en la generación de relaciones con las comunidades locales. A partir de la experiencia acumulada por los investigadores, en cuanto a difundir su trabajo, es importante plantear la "traducción" de los conocimientos científicos a un lenguaje sencillo, sin que ello signifique bajar la calidad de la información.

Por otra parte, si bien las investigaciones entregan el conocimiento para la toma de decisiones respecto a los mecanismos de intervención de los sitios (conservación, mantenimiento o cierre), estas decisiones deben tomarse en conjunto con las comunidades o sus representantes.

Finalmente, al reconocer que las comunidades locales están exigiendo cada vez más información, la comunicación debe ser efectiva y debe lograr responsabilizar también a quienes la reciban. Pero además debe serlo por cuanto es la base -y así lo ha demostrado la experiencia de muchos agentes locales- para elevar la calidad de la oferta turística asociada al patrimonio arqueológico.

Notas

¹ Términos de Referencia Estudio.

² La difusión de la arqueología y la prehistoria de Aisén tiene un auge significativo con la aparición de publicaciones como Trapananda y Tierradentro a principios de los ochenta. Bate, Niemeyer, y Mena publican varios de sus trabajos en ellas.

³ Sematur XI Región ya a fines de los ochenta incorpora los sitios con pinturas rupestres cercanos a Villa Cerro Castillo dentro de los atractivos turísticos de la región (Sematur, 1987).

⁴ El año 1993 se ejecutó el proyecto Fondec "Recuperación y Valorización del Patrimonio arqueológico de Río Ibáñez" destinado a poner en valor y otorgarle un uso educativo y turístico al sitio RI-1.

⁵ En el estudio para Fosis constatamos -a partir de un análisis de los libros de visita abiertos durante la temporada turística (octubre a marzo generalmente) entre los años 1994 a 2000- que el aumento de visitantes tanto chilenos como extranjeros ha sido importante. Así, si el año 1994 se consignan 5 firmas en el libro (todas de chilenos), para el año 2000 se cuentan 1596 chilenos y 279 extranjeros.

⁶ Hemos podido constatar que el sitio RI-1, el más importante desde la perspectiva del turismo apareció por primera vez en la Guía turística nacional TURISTEL, la más difundida en el país, recién en la edición de 1997. (Mariela Cabello, com.pers.).

Referencias bibliográficas

- BAHAMONDEZ, M., 2001. Informe del estado de conservación del sitio arqueológico RI-4 Guanaca con cría. Centro Nacional de Conservación y Restauración, Santiago, Chile.
- BALLART, J. y J. JUAN I TRESSERRAS, 2001. *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel Patrimonio. España.
- BATE, L. FELIPE. 1970. Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la patagonia chilena. *Anales del Instituto de la Patagonia* 1: 15-25.
- 1971. Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena. Segundo Informe. *Anales del Instituto de la Patagonia* 2: 33-41.
- BELLELLI, C. y M. ONETTO, en prensa. Una historia de usos y abusos en el valle medio del Río Chubut (Patagonia argentina). Presentado en el VI Taller Internacional de Arte Rupestre, S.S. de Jujuy, Argentina.
- BELLELLI, C. y M. PODESTÁ, en prensa. Integración de sitios con arte rupestre a circuitos ecoturísticos en la Patagonia argentina. El caso del valle del río Manso inferior. Presentado en el VI Taller Internacional de Arte Rupestre, S.S. de Jujuy, Argentina.
- BRIONES, L. y R. AJATA, 2004. Puesta en valor y protección del yacimiento arqueológico de Tamentica-1. Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi; Informe Interno al Consejo de Monumentos Nacionales.
- CLOTTEZ, J., 1993. La Conservation de Sites. L'Art Parietal Paleolithique. Techniques et méthodes d'étude. *Documents Préhistoriques* 5: 389-400.
- COLLINS, R. 1974. *The basics of conflict theory*. Academic Press, New York.
- GRADIN, C. y A.M. AGUERRE. 1992. Nuevo aporte al conocimiento de la dinámica poblacional en la cuenca del río Pinturas (Provincia de Santa Cruz, República Argentina). En *Análisis Espacial en la Arqueología Patagónica*, BORRERO, L. y LANATA, J.L. (eds.) Ediciones Ayllu, Buenos Aires.
- GUERRA, A., 2004. Plan de manejo para la puesta en valor y preservación del arte rupestre frente al turismo: el caso de la comuna de Canela (Provincia del Choapa, IV Región, Chile). *Revista Werken* 5:147-51.

- KLIKSBERG, B. y L. TOMASSINI, (comp.) 2000. *Capital Social y Cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Bid-FCE. Argentina.
- LUCERO, V. y F. MENA, 1993. Sitio RI-1: Monumento Nacional Las Manos de Cerro Castillo. *Revista Tierradentro* 10: 6-16.
- LUCERO, V. y F. MENA, 2000. Arte rupestre del Río Ibáñez (XI Región): Un análisis cuantitativo exploratorio. En *Desde el País de los Gigantes Actas IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia t.II*, Belardi et al. (eds.), pp. 415-427, Río Gallegos.
- MENA, F., 2000. Un panorama de la prehistoria de Aisén oriental: estado del conocimiento a fines del siglo. *Serie Antropológica* 2: 21-41. Universidad San Sebastián, Concepción.
- MENA, F. y C. OCAMPO, 1993. Distribución, localización y caracterización de sitios arqueológicos en el Río Ibáñez (XI Región). *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4: 33-58.
- MORALES, R., 1995. Una Experiencia de Arqueología Educativa. En *Patrimonio Arqueológico Indígena en Chile: Reflexiones y propuestas de Gestión*, X. Navarro (ed.), pp. 145-154. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera/UNESCO.
- ONETTO, M., en prensa. Cueva de las Manos: experiencias de la administración de un sitio del Patrimonio Mundial en Argentina: mitos y realidades. Presentado en el VI Taller Internacional de Arte Rupestre, S.S. de Jujuy, Argentina.
- PRATS, LI., 1997. *Antropología y Patrimonio*. Ariel Ed. España.
- REYES, O., 2001. Enterratorios indígenas en el curso inferior del Río Ibáñez, Región de Aisén. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 31: 61-64
- SERNATUR, XI Región, 1987. *Manual de información turística. Región de Aisén*. Coyhaique.
- VAN DE MAELE, M.E. y M. BAHAMONDEZ, 1993. Informe visita sitios Paredón de las manos. RI-1 y Guanaca con Cría. RI-4. Proyecto Fondec, I. Municipalidad de Río Ibáñez.
- XICARTS, D., en prensa. Desarrollo Turístico de El Manso: inserción de un sitio arqueológico con arte rupestre en la actividad turística. Presentado en el 2do. Encuentro Patagónico de Ciencias Sociales. Esquel - 6, 7, 8 de noviembre de 2003.